

RESUMEN

Discurso del método · las ideas principales

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

Discurso del método

de René Descartes

La lámpara encendida

Un libro escrito en primera persona

René Descartes publicó el Discurso del método en mil seiscientos treinta y siete, en Holanda, donde vivía. Era un filósofo, matemático y científico francés, y este pequeño libro es una de las obras fundacionales del pensamiento moderno.

Lo sorprendente es su tono. No es un tratado frío, sino casi una autobiografía. Descartes cuenta cómo buscó la verdad, qué dudas tuvo, qué decisiones tomó. Y lo escribió en francés, no en latín, que era la lengua de los sabios, para que pudiera leerlo cualquier persona con sentido común. El libro está dividido en seis partes.

El buen sentido

La primera parte empieza con una frase irónica y famosa: el buen sentido es lo mejor repartido del mundo, porque todos creen tener bastante, y nadie desea más del que tiene. Es decir, todos tenemos la misma capacidad de razonar. Si llegamos a opiniones distintas no es porque unos sean más inteligentes, sino porque conducimos nuestros pensamientos por caminos diferentes. No basta con tener buen ingenio. Lo principal es aplicarlo bien.

Descartes cuenta entonces su formación. Estudió en uno de los mejores colegios de Europa, y lo aprendió todo: lenguas, historia, poesía, matemáticas, filosofía, teología, medicina. Pero al terminar se sintió lleno de dudas. Descubrió que no había ninguna opinión, por extraña que fuera, que algún filósofo no hubiera defendido. Solo las matemáticas le parecían seguras, por la certeza de sus razonamientos.

Así que decidió dejar los libros y estudiar en el gran libro del mundo. Viajó, vio cortes y ejércitos, trató con gente de todo tipo. Y descubrió que las costumbres cambian de un país a otro, y que muchas cosas que nos parecen evidentes son solo hábitos. Hasta que un día decidió estudiar dentro de sí mismo.

La habitación junto a la estufa

La segunda parte cuenta el momento decisivo. Descartes estaba en Alemania, como soldado, en tiempos de guerra. Al empezar el invierno, se quedó en un pueblo, solo, sin conversaciones que lo distrajeran, encerrado todo el día en una habitación junto a una estufa. Y allí empezó a pensar.

Se le ocurrió que las obras hechas por una sola persona suelen ser más perfectas que las que han ido componiendo muchas manos. Una ciudad trazada de una vez por un buen arquitecto es más ordenada que una vieja ciudad que creció poco a poco a partir de una aldea. Lo mismo pasa con nuestras ideas: las hemos ido recibiendo desde niños, de aquí y de allá, sin orden. Por eso, al menos una vez en la vida, hay que deshacerse de todas las opiniones recibidas y reconstruirlas desde el principio, sobre cimientos firmes.

Pero aclara que no quiere reformar el Estado ni las costumbres de nadie. Solo sus propios pensamientos.

Las cuatro reglas del método

En lugar de las muchas reglas de la lógica, Descartes decide que le bastan cuatro, siempre que las cumpla sin excepción.

La primera: no aceptar nunca como verdadera ninguna cosa que no sepa con evidencia que lo es. Evitar la prisa y los prejuicios, y no admitir nada más que lo que se presente al espíritu de forma tan clara y distinta que no haya ningún motivo para dudar.

La segunda: dividir cada dificultad en tantas partes como sea posible para resolverla mejor.

La tercera: ordenar los pensamientos, empezando por lo más simple y fácil de conocer, para ir subiendo poco a poco hasta lo más complejo.

La cuarta: hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que esté seguro de no haber olvidado nada.

Descartes cuenta que, aplicando este método a las matemáticas, consiguió resolver problemas que antes le parecían muy difíciles. Y eso le dio confianza para aplicarlo a todo lo demás.

Una moral provisional

Pero mientras uno derriba su casa para reconstruirla, necesita otra donde vivir. Del mismo modo, mientras dudaba de todo, Descartes necesitaba unas normas para vivir con tranquilidad. Es lo que cuenta en la tercera parte: una moral provisional, de tres o cuatro máximas.

La primera, obedecer las leyes y costumbres de su país, conservar su religión, y guiarse por las opiniones más moderadas.

La segunda, ser firme en sus acciones. Una vez tomada una decisión, mantenerla, como el viajero perdido en un bosque, que no debe dar

vueltas de un lado a otro, sino caminar siempre en línea recta, porque así al menos llegará a alguna parte.

La tercera, procurar vencerse a sí mismo antes que a la fortuna, y cambiar sus deseos antes que el orden del mundo. Porque lo único que está enteramente en nuestro poder son nuestros pensamientos.

Y, por último, dedicar su vida a cultivar la razón y avanzar en el conocimiento de la verdad.

Pienso, luego soy

La cuarta parte es la más famosa. Descartes decide aplicar la duda hasta el final. Rechaza como falso todo aquello en lo que pueda encontrar la menor duda.

Los sentidos a veces nos engañan, así que no puede fiarse de ellos. Los razonamientos a veces fallan, así que tampoco. Y en los sueños creemos ver cosas que no existen. ¿Cómo saber que no está soñando ahora? Así que decide fingir que todo lo que ha pensado hasta entonces es tan falso como las ilusiones de los sueños.

Y entonces descubre algo. Mientras piensa que todo es falso, es necesario que él, que lo piensa, sea algo. Y llega a la frase que lo haría inmortal: yo pienso, luego soy. Esa verdad es tan firme que ni los escépticos más extravagantes podrían derribarla. Ese será el primer principio de su filosofía.

Desde ahí, Descartes deduce que él es una sustancia cuya esencia es pensar, que no necesita ningún lugar ni ninguna cosa material para existir. Es decir, el alma es distinta del cuerpo, y más fácil de conocer que él.

Después intenta demostrar la existencia de Dios. Él, que duda, es imperfecto. Pero tiene en la mente la idea de un ser perfecto. Y esa idea no puede venir de él mismo, que es imperfecto. Tiene que haberla puesto en él un ser realmente perfecto: Dios. Y como Dios es perfecto, no puede engañarnos. Por eso podemos fiarnos de las ideas claras y distintas.

El mundo como una máquina

En la quinta parte, Descartes resume lo que había escrito en un tratado de física que decidió no publicar. Habla de la luz, de los planetas, de la tierra, del cuerpo humano.

Explica con detalle el movimiento del corazón y de la sangre. Y presenta una idea muy nueva: el cuerpo de los animales, y también el nuestro, funciona como una máquina, como esos autómatas que los hombres saben construir con pocas piezas, pero mucho más perfecta, porque la hizo Dios.

¿Qué nos diferencia entonces de las máquinas y de los animales? Dos cosas, dice Descartes. Una máquina nunca podría usar las palabras para responder con sentido a todo lo que se dice en su presencia, como hace hasta el hombre más torpe. Y nunca podría actuar con la razón, que es un instrumento universal que sirve en cualquier ocasión. Eso demuestra que tenemos un alma racional, distinta del cuerpo, y que no muere con él.

Por qué escribir

En la sexta parte, Descartes explica por qué ha decidido publicar este libro. Cree que su método podría ser muy útil para la humani-

dad. En lugar de la filosofía especulativa de las escuelas, propone una filosofía práctica, que nos haga como dueños y poseedores de la naturaleza. Y piensa sobre todo en la medicina, para conservar la salud, que es el primer bien de esta vida.

Pero también explica por qué renunció a publicar su tratado de física: supo que personas de gran autoridad habían reprobado una opinión de física publicada poco antes por otro, y prefirió ser prudente. Todos sus lectores entendieron que se refería a la condena de Galileo. Pide a los lectores que le envíen sus objeciones, y dice que prefiere dedicar su vida a buscar la verdad antes que a la fama.

El comienzo de la filosofía moderna

El Discurso del método es un libro breve, claro y valiente. Propone algo que hoy nos parece natural: pensar por uno mismo, no aceptar nada solo porque lo diga una autoridad, ordenar los problemas y empezar por lo más sencillo. Por eso se considera el punto de partida de la filosofía moderna. Y su frase central, pienso, luego soy, sigue siendo una de las más citadas de la historia del pensamiento.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.